SAYNETE,

INTITULADO

LA QUINTA ESENCIA

DE LA MISERIA,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA ONCE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

LA QUINTA ESENCIA DE LA MISERIA.

PERSONAS:

Vizconde.
Don Lorenzo.
Un Escribano.
Un Alguacil.
Simon.
Juanon.
Isidro.
Gregoria.
Blasa.
Rosa.
Andrea.

Salon corto: sale el Vizconde, de gorro y bata ridiculo, observando.

Vizc. Nadie parece me ha visto,
todos estan retirados:
¡con qué zozobra vivimos
los hombres adinerados!
Ahora vengo del Jardin,
y en una arquita he enterrado
mas de treinta mil pesetas,
que en los cofres me persuado
que no las tengo seguras
de hermana, y de criados.
Gente parece que entra,
póngome disimulado.

Sale Don Lorenzo, militar antiguo, de luto, agarrado con baston, y cejas blancas, como anciano.

D. Lor. ¿Amigo, y Señor Vizconde?
Vizc. ¿D. Lorenzo? Un par de abrazos
dadme, porque os estimo
por un hombre muy honrado.

Le abraza muy apretado.

D. Lor. ¡Oh! me llenais de favores;
pero no me apreteis tanto.
Vizc. Callad, que yo á mis amigos
los quiero muy apretados.
D. Lor. ¿Y aquel principiado asunto
que tenemos entre manos?
Vizc. ¿El casaros con mi hermana?

Muy alegre.

D. Lor. Eso, Señor: en hablando
de matrimonio me pongo

con ojos muy vivarachos;
el amor hace su efecto
como un hombre es veterano.
Vizc. Hombre, si estamos los viejos
hoy peor que los muchachos:
ya os dixe que mi hermana
no tiene de dote un quarto.
D. Lor. A mí me sobran caudales;
sin dote se hará el contrato.
Vizc. Será vuestra, aunque se oponga
todo el Proto-Medicato.
Decid, ¿y qué edad tendréis?
D. Lor. Poco; setenta y tres años.
Vizc. Estais mozo, si parece
que no teneis veinte y quatro.
¿Con que sin dote?
D. Lor. Sin dote;
yo soy formal en mis tratos.
Vizc. Yo no sé si querrá viudo.
D. Lor. Andad: Señor, bien mirado,
¿qué mas tendrémos los viudos
que solteros?
Vizc. No lo alcanzo;
pero ellas que lo repugnan,
podrán la respuesta daros;
idos ahora, y vedme luego.
D. Lor. Espero de vuestra mano
verme dueño venturoso
de Doña Rosa.
Vizc. Quedamos
en que sin dote ha de ser.
D. Lor. No seais tan desconfiado,
repito una, y muchas veces,
que á quanto gusteis me allano.
Vizc. ¿Y hacer el gasto de boda?
Lor. De mi cuenta será el gasto.
Vizc. ¿Y á curarme si aquel dia
como mucho, y caigo malo?
D. Lor. Digo que tambien lo haré,
solo por no disgustaros.
Vizc. ¿Y á prestarme dos mil pesos
si es menester?
D. Lor. Y á prestaros
quanto valgo, y quanto tengo.
Vizc. Pues id con Dios, y quedamos
en que sin dote ha de ser.
D. Lor. Digo que voy enterado,
á Dios: (de este lazo espero)
ponerme muy remozado,
tener bautizo en mi casa,
y dexarla un mayorazgo.

Vase alegre.

Vizc. Quanto mas viejos los hombres,
mas perdidos, si tratamos
de boda: vea vmd. éste,
que va de gozo baylando,
y no puede con la bula
mojada: yo tambien ando
fraguando boda, y amor
me tira de quando en quando
unas lanzas ó saetas,
que me rompe el espinazo.
¡Pero qué veo! allí estan:::
Mirando adentro.
Hablando estan mis criados,
y en secreto; ¿apuesta vmd.
que estan los tres concertando
robarme, ó lo han hecho ya?
ola, á quién digo ¿muchachos?
Llama recio.

Sale Gregoria, Simon de Lacayo, y Juanon de Cochero ridículo.

Los 3. Señor, ¿ qué nos manda Usía?
Vizc. Perros, canallas, malvados,
¿ qué haceis junto á mis arcones
en secreto cuchicheando,
dándome que maliciar?
responded, picaronazos.
Greg. ¿Qué ha de maliciar Usía?
Vizc. Lo que quiera en este caso
maliciaré de vosotros,
y todo el género humano.
Juan. Tambien es fiero rigor
el que hemos de estar callando.
Vizc. Tambien hablar en secreto
es sospechoso, y muy malo.
En todo el dia perdeis
mis acciones, y mis pasos
de vista: si entro en la Sala,
allá me vais olfateando;
si á comer, y adormir, idem;
y si á aquello necesario
(que otro no puede por mí,
de ningun modo evacuarlo)
voy, los tres detras mí
tambien venis olfateando,
siendo todo este desvelo
por, si me veis descuidado,
robarme. Capaces sois
de divulgar que yo guardo
una arca de oro, ¿ es verdad?
Sim. Eso ya lo dicen varios.
Vizc. Pues mientes tú, y quantos haya,
y habrá, vivos, y enterrados;
ayer para la comida
tuve que buscar prestados
dos pesos; marchar, bribones,
idos de aquí.
Los 3. Ya nos vamos.
Hacen que se van, y vuelven.
Vizc. Volded, volved, esperad,
á ver si me llevais algo.
Juan. ¿Qué nos hemos de llevar?
Vizc. Enséñame tú las manos.
A Gregoria, y las enseña.
Greg. Señor, si las tengo limpias.
Vizc. Con verlo me satisfago;
á ver tú entre esos calzones.
A Simon, y se los tienta.
Sim. ¿ Qué puedo llevar? mirarlos.
Vizc. Era justo desterrar
estos calzones tan anchos;
para alcahuetes de hurtos
parece que se inventáron.
Veamos, Juanon, tus bolsillos.
Se los mira, y saca naypes.
Juan. Siempre estan desocupados,
lo mas que suelo tener
es la espuela, y el Rosario.
Vizc. ¿Hombre, qué es esto?
Por los naypes.
Juan. Las oras,
en que rezo varios ratos
que esas son las devociones
que los Cocheros gastamos.
Vizc. Pues te salvarás con ellas
como Judas, y Pilatos.
Los 3. ¿Se ha satisfecho ya Usía?
Vizc. Ved si algo llevais hurtado
entre zapatos ó medias,
no hay que chancearse, y sacarlo.
Greg. y Sim. Quinta esencia de miseria

os llaman por todo el barrio. *Vanse.*
Vizc. Seré lo que me dé gana,
pícaros desvergonzados.
Juan. Doy á Usía la noticia
de que los pobres caballos
ya no tienen que mascar.
Vizc. Dexa que se pongan flacos,
que quando tiran del coche,
de gordos se van ahogando.
Juan. Se morirán si no comen.
Vizc. Ya estan ellos bien matados:
anda, dí que el Herrador
ayunar les ha mandado,
porque han sido muy traviesos,
y así paguen sus pecados.
Juan. El corazon me quebrantan, *Llora.*
que los quiero, como andamos
juntos, y me compadezco
mas que si fueran hermanos. *Vase.*
Vizc. Qué tal van los perillanes;
con qué desvelo, y trabajo
ando por guardar mis pesos;
no hallo lugar reservado
en el ayre, ni en la tierra
donde seguros mirarlos:
las arcas, cofres, y estantes
mas fuertes, y barreteados
son sospechosos; publican
que allí hay dinero guardado,
y es lo que van los ladrones
primero descerrajando.
Pero mi casamentera
entra, pasemos un rato
desde el dinero al amor,
y esto si no ocurren gastos,
que ántes es mi faltriquera,
que mi gusto, y mi regalo.

Sale Blasa con basquiña y mantilla.
Blas. Señor Vizconde, está Usía,
qué gordo, y qué colorado.
Vizc. Pues mira, como muy poco
en mi mesa, y en mis platos;
ahora, quando me convidan,
hija mia, masco á estajo,
porque me hace ménos mal
lo ageno, que lo que pago.
Vaya, chica, ¿y de mi boda
cómo va?
Blas. Todo acabado;
en punto de casamientos
nada emprendí sin lograrlo.
Vizc. Muger, quántas voluntades
de este modo habrás juntado.
Blas. Hablé á la madre de Andrea;
dixe, que Usía bizarro,
pretendia por Esposa
á su hija, y de contado
condescendió; y esta tarde
la traeré á veros.
Vizc. Me has dado
gran gusto: me portaré.
¿Y á su madre la has hablado
para que se estreche á darla
algun dote? que bocado,
que solo en gusto se queda,
no le engorda al convidado.
Blas. Tiene doce mil pesetas.
Vizc. ¡Qué bello terno, con ambo,
para tomarle, y meterle
debaxo de treinta estados!
¿Y esas doce mil pesetas
las tiene en paja, ó en grano?
Blas. Oiga Usía, ella está hecha
á un puchero liso y llano.

Vizc. Mejor; yo soy un Vizconde,
y con lo propio me paso.
Blas. De modo, que Useñoría
le ahorrará solo del plato
al año tres mil pesetas.
Vizc. Y yo le haré que sean quatro.
Blas. Item mas: ella no gusta
mas que de un vestido aseado,
juego, diversion, ni alhajas,
que por esto computamos
ahorros nueve mil pesetas;
que con las tres mil hallamos
que componen doce mil,
que es el dote mencionado.
Vizc. Eso es una bufonada;
pues estaba bueno el chasco
de quererme introducir
por dote todos los gastos,
que no debe hacer. ¡ Abispas!
si no hay nada, no me caso.
Blas. Tiene una bonita hacienda.
Vizc. Eso tal qual; y digamos,
¿la he chocado? ¿me apetece?
Blas. Con extremo.
Vizc. No me espanto;
que en mis verdores las mozas
se andaban por mí arañando.
Blas. Quiero ver si, aunque es tan duro,
Aparte.
algun dinero le saco.
Quisiera pedir á Usía: :-
Vizc. Ya nos verémos despacio:
á Dios.

Se pasea, y ella detras.

Blas. Me hiciera el favor
de darme: :-
Vizc. Estoy ocupado.
Blas. Unos quartos, que me está
el Casero atormentando.
Vizc. Vete; trae la novia luego,
y agur.
Blas. Mirad que me hallo
apretada.
Vizc. A Dios, á Dios,
y no me estes machacando;
que ántes dará un canto aceyte,
que me saques un ochavo.
Blas. Qué duro es Usía.
Vizc. Tengo
en el bolsillo un lagarto,
y temiendo que me muerda,
nunca meto en él la mano.
Blas. Siquiera présteme Usía
á cuenta de mi trabajo.
Vizc. Hasta que agarro, en mi vida
ninguna cosa he pagado:
á Dios, á Dios.
Blas. Bercebú
te convierta el oro en barro. *Vase.*
Vizc. Si yo gobernara el mundo,
luego publicaba un bando,
que á todos estos que piden
los ahorcaran; voy llamando
la familia, daré órden
prevengan lo necesario
para recibir la novia
esta tarde: ¿ola, muchachos?

Llamando.

Gregoria, Rosa, ¿estais sordos?

Salen Rosa, Isidro, Simon, Juanon, y Gregoria, ésta con escoba en mano.

Todos. ¿Qué nos mandais?
Vizc. Declararos
muchas cosas: á tí, hermana,
con un viudo te he casado,
mozo; tendrá unos setenta;
pero es muy enamorado.
Ros. No quiero novio tan viejo;
ya puedes desbaratarlo.
Vizc. Hay circunstancia, que es fuerza
que convengas en el trato.
Ros. ¿Quál?
Vizc. Que te quiere sin dote;
y en los tiempos que alcanzamos,
pocos toman sin manteca
canal que hace tanto gasto.
Ros. No ha de ser, ó me ahorcaré.
Vizc. Eso se verá despacio,
que el sin dote es mucho cuento
para poder despreciarlo;
en fin, mi futura esposa
esta propia tarde aguardo,
y para todo su obsequio
las órdenes iré dando:
tú, Gregoria, pues te hallas
con la brocha del losado,
barre, y sacude la casa;
y cuenta si rompes algo,
porque se ha de comprar otro
á costa de tu salario.
Greg. Quando se quiebre, paciencia,
yo no puedo remediarlo. *Vase.*
Vizc. Hermana, tú cuidarás
de asistirla con agrado.
Ros. Te serviré en eso, y no
en casar, como has pensado. *Vase.*
Vizc. Tú, Mayordomo, prevenme
el vestido mas bordado.
Isid. Bordado tan solo hay uno,
y ese está muy acabado.
Vizc. Yo le he conocido nuevo;
todo lo acaban los años:
Juanon, y Simon, vosotros
para hoy podeis encaxaros
los vestidos de librea,
que mi abuelo, que en descanso
esté, dexó.
Juan. Señor, tiene el mio
una mancha como un plato
delante.
Sim. Y el mio en la espalda
le falta un grande pedazo.
Vizc. Mirad, eso se compone
con sagacidad, y cuidado.
Si hay gentes, ten el sombrero
sobre la mancha apretado;
y una cosa natural
disimula lo manchado.
Juan. ¿Y qué haré si se me ofrece
tomar con las manos algo,
si es preciso que con ellas
tenga el sombrero agarrado?
Vizc. Agarrarlo con los dientes,
que estarán desocupados.
Sim. ¿Y para tapar lo roto,
que haré yo?
Vizc. Estarte arrimado
siempre espalda á la pared,
y volverte reculando
si te llaman, y con eso

no se ve lo desgarrado.
Sim. Así lo haré, aunque se rian
de verme los convidados. *Vase.*
Vizc. Ahora bien, á tí Juanon
te quiero hablar mas despacio.
Juan. ¿Como Cocinero, ó como
Cochero, pues sabeis hago
á ambos oficios en casa?
Vizc. Como uno y otro, empezando
por lo Cocinero.
Juan. Voy
á ponerme de contado
en ese trage. *Vase.*
Isid. Despacha,
que no ha de aguardar el amo.
Vizc. Déxale estar, Mayordomo,
no quieras desazonarlo,
que hace en casa como dos,
y solo gana un salario,
y ese ha muchísimos meses
que tampoco se le pago.

Sale Juanon de Cocinero.

Juan. Aquí me tiene ya Usía
de Cocinero plantado.
Vizc. ¿Qué cena daré esta noche,
que quede con honra y garbo?
Juan. Dadme dinero abundante,
y dexadlo á mi cuidado.
Vizc. ¡Dinero! ¡dinero! ¿todo
ha de ser á puro gasto?
La gracia es el gastar poco,
y que todos queden hartos;
dispondrás cena, así como
ocho ó diez, bien enterado,
que guisarás para ocho:
porque ya es como sentado
que donde meriendan ocho,
tambien podrán diez: sepamos
qué platos se harán.
Juan. Cocido,
sus pastelones, asado,
cangrejos, fricasé, pollos,
perniles, pollas, gazapos;
treinta pares de pichones,
morcillas, salchichas, pabos:
Vizc. Calla esa boca, maldito:
¿quiéres que los convidados
rebienten; ó que se coman
mi casa, y mi mayorazgo?
Sim. Si no creen que el comer mucho,
millones tiene enterrados.
Vizc. Haz que en mi cocina pongan
al instante ese epitafio,
porque quando los doy poco
me agradezcan el cuidado:
en fin, con poco harás mucho:
si sobra azúcar rosado,
volverlo á la Confitera,
que nos lo compre: algo aguado
pondrás el vino que beban,
que se aumenta, y no hace daño;
y marchar los dos.
Los 2. En todo
vamos, Señor, enterados. *Vanse.*
Vizc. Miéntras que la novia viene,
y estan todos ocupados,
al Jardin quiero baxar
adonde tengo enterrado
mi tesoro, á ver si está
del modo que lo he dexado;
que en perdiéndole de vista
no sosiego, ni descanso.

Jar-

Jardin: Sale Juanon de Cocinero con una arquita chica, como ocultándola.

Juan. ¡Qué chasco! Al amo le ví
esconder entre la tierra
esta arquita llena de oro:
la he sacado, y se la lleva
mi fidelidad á su hermana,
para que á un tiempo se pueda
socorrer, y darle un susto,
pues con volver á ponerla
donde estaba, es imposible
que el autor del robo sepa;
escapo de aquí no baxe,
y me cueste un pan la breva. *Vase.*

Sale el Vizconde dando gritos.

Vizc. Ladrones, Justicia, ¿dónde
estarán los que me llevan
mi dinero, el corazon,
el aliento, las potencias,
las entrañas, y la vida?
Se abraza á sí propio.
éste es; perro, ladron, suelta
mis dineros: Alguaciles,
ya le agarré; con presteza
venid, ántes que se escape,
con trabucos, y escopetas:
¡mas si soy yo, qué doy voces!
loco me tiene la pena:
todos, todos son ladrones:
den tormento á quantos vean:
vengan Ministros, Verdugos,
horcas, tormentos, y mueran
todos ahorcados: ladrones:
¿no habrá quien me favorezca?

Sale Escribano, y Ministro de golillas.

Los 2. ¿Qué teneis, Señor Vizconde?
Vizc. ¡Ah, perros! nadie se mueva:
estos son ladrones, estos.
Esc. Usía repare, y vea
que somos Justicia: vaya,
¿por qué dais voces tan fieras?
Vizc. Me han robado, me han quitado
mas de treinta mil pesetas;
buscad, buscad los ladrones:
porque como no parezcan,
tengo de pedir justicia
contra la Justicia misma.
Alg. ¿Señor, y en quién sospechais,
que el robo haber hecho pueda?
Vizc. En todo el mundo; y pretendo
que al punto se ponga presa
la Corte y sus arrabales,
quanto hay que prender se prenda.
Esc. Eso es espantar la caza.
Vizc. Me ahorco como no parezca.

Sale Juanon como hablando con los de adentro.

Juan. Degollarle, chamuscarle,
meterle en una caldera
de agua, que esté bien hirviendo,
cortarle pie y cabeza.
Vizc. ¿A quién, á quien me ha robado
mi dinero?
Juan. Usía sueña;

si yo hablo de un lechoncillo
que está allí para la cena.
Vizc. ¿Qué cena? Declara presto
Le agarra.
lo que sepas, y no sepas:
perro, suelta mi dinero,
ó en este instante te cuelgan.
Juan. Señor, yo soy criado fiel.
¡Canario! si habla de veras, *Aparte.*
soy perdido.
Alg. Mire Usía
estas cosas con prudencia,
que culpar á un inocente
tiene malas conseqüencias.
Vizc. Para mí no hay inocentes,
miéntras mi arca no me vuelvan.

Salen Gregorio, Simon, y Isidro.

Los 3. Señor, la novia ha venido.
Vizc. Que me importa á mí que venga:
tambien estos son ladrones;
encaxarlos en la trena.
Esc. Sosegaos.
Vizc. En hallando
los doblones que me llevan.

Sale D. Lorenzo.

D.Lor. ¿Señor, qué ha habido de aquello?
Vizc. Nada, nada: vmds. prendan
este viejo, por si acaso
es culpado.
D. Lor. ¡Qué demencia!
¿Qué teneis?
Vizc. Lo que no tengo
es lo que me desespera.

Salen Blasa, y Andrea.

Bla. Aquí está, Señor, la Novia.
And. Y la que viene contenta
á ser vuestra humilde esposa.
Vizc. Ahora no tengo apetencia
de casarme. Ola, parece
que estan algo macilentas
entrambas: malicia arguye:
Señor Alguacil, prendedlas,
que son las que me han robado.
And. El tal Vizconde chochea. *Aparte.*
Vizc. ¡Ay mi arca! ¡válgame Dios!
ya no hay nadie de quien pueda
uno fiarse en esta vida;
está el mundo de manera,
que soy capaz de robarme
yo á mi propio quanto tenga:
id prendiendo.
Alg. y Esc. ¿A quién, Señor?
Vizc. A quantos haya en la tierra
con manos, ó voy á echarme
en un pozo de cabeza.

Al entrar sale Rosa con la arquita que sacó Juanon.

Ros. Tente, que esto ha sido chasco:
toma la arca.

Toma la arquita con ansia, la abraza y besa.

Vizc. ¡O cara prenda
de mi corazon! ¡O centro
de mi memoria! Yo y ella

á encerrarnos para siempre
vamos corriendo á la cueva,
donde sol, luna, ni gentes
jamas á mirarnos vuelvan.

Vase corriendo.

Todos. ¡Rara avaricia!
Alg. Aquí ya
cesáron las diligencias.
El y Esc. Gran ruido, y pocos dineros;
estas son malas agencias. *Vanse.*
And. Blasa, mal hemos quedado;
¿son éstas las complacencias
que el novio me prevenia?
Ros. Eso es muy de otra materia:
vuestro obsequio está á mi cargo;
no volveréis descontenta.
Juan. Voy á dar órden que empiecen
á ir disponiendo las mesas. *Vase.*
D. Lor. Y á mí, Doña Rosa hermosa,
¿qué me decis?
Ros. Que las viejas
son novias para los viejos,
y no las mozas.
D. Lor. Paciencia;
que no falta quien codicie
aquello que otro desprecia.
Ros. Adentro todos.
D. Lor. Adentro;
y con bulla, broma y fiesta:
Todos. Logre el Saynete el aplauso,
que vuestra piedad franquea.

FIN.